

**UN ACERCAMIENTO A LA
MUJER CREADORA
EN LA POESÍA
LÍRICA GRIEGA ANTIGUA**

María Esther Conejo Aróstegui
(Universidad de Costa Rica)

Muchos son los poetas griegos del mundo clásico antiguo que se han inspirado en mujeres para crear su poesía. Son también muchas las imágenes y descripciones que se poseen de la mujer, a través de los ojos masculinos. ¿Con qué resultado?. Después de admirar y agradecer todos los conceptos positivos, y de resentir todos los conceptos misóginos, nos damos cuenta de que la concepción que de allí se desprende sobre las mujeres de esas épocas es, inevitablemente, definida y coloreada por la *apreciación masculina* de éstas, y, por lo tanto, es solamente un acercamiento más o menos idealizado hacia lo positivo o hacia lo negativo de esa realidad que fue "la mujer griega".

La poesía en tiempos antiguos en Grecia, en general, fue una prerrogativa masculina. Y esto es corroborado por el hecho de que, en medio de un gran número de poetas masculinos que encontramos en cualquier antología moderna, sólo Safo y tal vez algún otro nombre de la época helenística aparece, al lector no especializado, como únicas excepciones a la regla. Y sin embargo, al buscar ávidamente con intención definida, descubrimos que hubo poetas de primer orden dentro del género femenino, que escribieron versos sofisticados en diversos períodos de la antigüedad griega.

Existen estudios sobre la mujer de esta época, en los cuales sobresale siempre la formación práctica que todas las niñas griegas recibían en su hogar, para hacer de ellas excelentes administradoras del patrimonio familiar, amas de casa, y sobre todo, madres de una prole "legal", a las cuales se educaba dentro de la "tradicón". Lo que no queda tan claro es qué porcentaje de ellas habrían recibido una educación más formal, lo cual explicaría en parte la existencia de estas mujeres poetas. Además de esto, los ejemplos de escritoras griegas que han llegado hasta nuestros días no son numerosos si los comparamos con los dramaturgos, historiadores, filósofos y oradores atenienses, extensamente conocidos.

Sin embargo, lo que queda de las creaciones líricas de las mujeres de esta época, ofrece un testimonio elocuente tanto de una herencia literaria formativa, como de un riquísimo potencial que posiblemente se desarrolló solamente en una fracción de la población femenina.

Entre las mujeres creadoras de las que tenemos noticia, encontramos, además de Safo de Lesbos, a poetas de diversas regiones de Grecia que compusieron en distintas épocas, como Corina de Tanagra, Cleobulina de Lindos, Anite de Tegea, Nosis de Locria, Erina de Telos, Praxila de Sición, Telesila de Argos, Moero de Bizancio.

Entre los fragmentos preservados de estas y otras antiguas poetas, se vislumbra en parte ese riquísimo potencial sobre todo en la selección de los temas que su femenina naturaleza las llevó a abordar, así como en la manera de mirar el mundo que las rodeaba, o en el retrato que de ellas mismas y sus vidas dejaron.

Es este punto de vista el que más le interesa a esta investigación de mujeres griegas antiguas, por la diferencia de enfoque: mientras muchos de los poetas presentan en sus poemas al género femenino con un cierto cliché de superficialidad y trivialidad, interesado sólo en su apariencia física o en detalles domésticos, las poetas se presentan a sí mismas y a sus congéneres dando énfasis a los sentimientos propios y a sus propias experiencias, reflexiones y reacciones. Y no es que creamos que ellos estén "siempre" equivocados y ellas "siempre" correctas; se trata más bien de que unos y otras al dar una pintura parcial de la realidad, dejando patente un contraste entre la apreciación personal de

los uno y las otras, revelan juntos dos aspectos de una misma realidad: la vida en la Grecia Antigua.

Un ejemplo interesantísimo sobre las costumbres y juegos de las niñas, nos lo da Erina de Telos, joven poeta de fines del siglo IV a.C., al componer un largo poema de 300 versos, como lamento por la muerte de su amiga de la infancia Baucis¹:

Se agitaba el blanquear de los caballos
de patas inquietas y ruidosas
resonaba bajo el pórtico del amplio patio
el son de la cítara.

Gimiendo en lo más hondo añoro tales recuerdos
oh Baucis desdichada.
En mi corazón conservan todavía su calor
las cosas de la niñez,
y las que no fueron alegres ya son cenizas.
Las muñecas están tiradas sobre los tálamos
y al amanecer ya la madre no lleva
galletas saladas y el hilo de la rueca.
Cuando eras niña te asustaba la *mormo*
que en sus cuatro patas
anda mirando y mirando por todas partes.
Pero cuando llegaste al tálamo nupcial,
Oh Baucis querida, sin recordar
lo que tu madre te decía en la adolescencia,
Afrodita no tuvo piedad de tu olvido.
Por eso ahora no dejo de llorar,
no tengo pies para salir de casa,
ni quiero ver más la luz del día,
ni hacer lamentaciones, suelto el cabello,
porque, desfigurada por el dolor
me apena mi aspecto...

.....

¹ Poema titulado *La Rueca*, no solamente porque la madre hilaba mientras las niñas jugaban, sino también simbólicamente, pues las 'moiras', al final de la vida de una persona (en la mitología griega) cortan el 'hilo de la vida'.

Aunque sólo se conserva una parte del poema, gracias a un papiro² y citas aisladas del mismo en otros autores, se destaca en ella una vivacidad y una delicadeza al evocar a la amiga, describiendo alegres experiencias compartidas en la niñez como los juegos, las ocupaciones de la madre, los temores infantiles, recuerdos felices que están vivos dentro de su corazón. Pero también están los otros, recuerdos más recientes, como el dolor de la separación cuando Baucis se casó, y después, al morir la amiga, los sentimientos de dolor íntimo, tan profundos, que le impiden a Erina asistir a sus ritos fúnebres.

El tema de la muerte, es enfocado por la mayoría de los poetas de ambos géneros. Los epitafios escritos por mujeres poetas para mujeres, tienden a dar énfasis a los sentimientos de la persona fallecida, de sus familiares -generalmente la madre- y de sus amigas. Erina, además del poema *La Rueca*, también compuso dos epitafios para la tumba de Baucis. Anite de Tegea, poeta del siglo IV a.C., tiene -entre los 21 epigramas que Meleagro³ comparó con lirios purpúreos- varios epitafios para jóvenes, como el de Antibia, famosa por su belleza y su destreza, cuyo padre recibió a muchos pretendientes que querían su mano, pero la muerte, arrebatándola, los burló a todos⁴. En otros, recuerda con dulzura maternal, la muerte prematura de Filenis o de la tierna niña Erato, o la de Tersis, que cruzaron el Aqueronte antes de haber sido dadas en matrimonio.

Existe un epitafio en la ciudad de Mileto, que impacta al lector por la cruda realidad que revela y por la realización de que -a pesar de los siglos que nos separan del poema- los tiempos no han cambiado tanto:

² En uno de los papiros de Oxhirrinco, aparecieron unos cincuenta versos que vinieron a dar sentido a los versos aislados que se poseían.

³ La primera antología de epigramas fue compuesta por Meleagro de Gádaraa (140-70 a.C.) con epigramas suyos y de otros 48 poetas de ambos géneros. Aunque predominan los poetas helenísticos, es muy importante por la producción arcaica y clásica que aquí se recoge por primera vez, la cual se basa en las ediciones de los filólogos alejandrinos. Ver también la obra de Raffaele Cantarella, citada en la nota 9, *infra*.

⁴ Ver *Antología Palatina* VII, 190.

Te dejamos, Mileto, amada tierra patria,
al rehusar prohibida unión con impíos galos.
Eramos tres vírgenes, tus ciudadanas.
Violenta guerra con los celtas
condújonos a este destino.
No queriendo esperar la unión mía
protector encontramos en la muerte⁵

La obra maestra de este género -dice Raffaele Canterella- "es un delicadísimo poema en el que parecen brillar, entre lágrimas, los ojazos de la pequeña Miro espantados ante lo desconocido: el grillo y la cigarra, sus dos juegos, mudos por la muerte. El llanto de la niña, de una pureza absoluta, queda reflejado en los versos de Anite"⁶:

"Al grillo, ruiseñor de los campos, y a la
cigarra, amante de los árboles, una tumba común
erigió la pequeña Miro, que ella bañó con sus
infantiles lágrimas, después que, inexorable,
Hades le arrebató sus dosjuegos."⁷

Algunos de estos temas tuvieron evidente y amplia continuación; los epitafios de los animales más sencillos se tornarán frecuentes después de Anite, como el pajarillo de Catulo y otros posteriores.

Entre otros temas que las poetas desarrollan, existe uno que se encuentra a menudo: el de la *soledad*. Pareciera este un sentimiento producido por la separación causada entre las mujeres de una familia, de un grupo de amigas o de condiscípulas, unas veces por el matrimonio, que muchas veces interponía espacio entre ellas, otras por la muerte como en el ejemplo de Erina; indicio tal vez de la amistad y el apoyo que se brindaban mutuamente las mujeres entre familiares y amigas.

En Safo, tenemos una instancia. En el centro que según se dice dirigía para la educación de jóvenes nobles de la isla de Lesbos y sus

⁵ Antología Palatina VII 492.

⁶ Raffaele Cantarella: *La Literatura Griega de la Época Helenística e Imperial*, p. 101.

⁷ Antología Palatina VII, 190.

alrededores, las niñas permanecían allí, en amable camaradería, hasta el momento de su matrimonio⁸; existen numerosos fragmentos de sentidas despedidas en que tanto la poeta como la discípula y el grupo de compañeras que queda atrás, lamentan la partida y adivinan la soledad que sufrirán por la separación:

...Ella entre lágrimas me dejó
diciendo: "¡Cuánto tenemos
que sufrir, oh Safo!
Contra mi voluntad debo dejarte."
Y así le contesté: "Anda
alegre y recuérdame, porque,
bien sabes, mucho te he amado.
Pero si tú olvidaras, quiero
que al menos recuerdes cuántas cosas
bellas y gozosas hemos compartido..."⁹

Pero las poetas también compusieron epitafios sentidos sobre hombres: Safo dedicó un dístico elegíaco a un cierto Pelagón, para despedir a este pescador, haciendo sobria y dolida alusión a sus escasas pertenencias¹⁰. Anite de Tegea, con un sentimiento de humanidad, filosofa sobre Manes, quien en vida fue esclavo, pero ahora, ya muerto, queda igualado a cualquier rey¹¹.

Las actividades de las mujeres en grupo, así como el mundo que comparten -diferente del de los hombres- son aspectos de la vida que sólo pueden ser descritos por ellas mismas. Eso le confiere a su poesía un "algo" muy especial, como ocurre en el siguiente fragmento de Safo¹², en el que la delicadeza y el encanto del tema y de la descripción misma, evocan un entorno femenino:

⁸ H. I. Marrou, *Education in Antiquity*, p. 61-2.

⁹ Safo *Oda 4*. Ver también Marguerite Yourcenar, *La Couronne et la Lyre*, 1979.

¹⁰ Diehl, 159.

¹¹ *Antología Palatina*, VII, 538.

¹² *Lobel and Page*, 154, i.a. 16.

Llena resplandecía la luna
cuando ellas se pararon alrededor del altar.

En eso las cretenses armoniosas
empezaron a danzar con delicado pie
en torno al bello altar
gozando el tierno brote de la hierba.

Son pequeños fragmentos como éste, tan cortos como sugestivos, los que nos hacen imaginar cómo serían completos.

La poesía de tema simposíaco fue cultivada con gran éxito -según se nos informa- por Praxila de Sición, alrededor de 451 a. C., por la que fue conocida y admirada: en un fragmento existente¹³, revela su vena cómica al describir burlescamente:

¡Oh tú, que miras a través de la ventana
al mozo gallardo,
virgen en la faz, mujer en las entrañas!

En otro fragmento destaca su visión realista de la vida, al prevenir al amigo de los peligros que acecha, como escorpiones bajo las piedras, listos para atacar. En un tercero, de tema mitológico, aconseja a un personaje desconocido emular la sabiduría de Admeto -esposo de la ejemplar Alceste en el drama de Eurípides- que recogió excelentes frutos de dioses y héroes por su natural bondad de carácter. Se sabe que Praxila compuso además ditirambos narrativos, himnos a los dioses, encomios y escolios. De su obra, sin embargo solamente sobreviven unos pocos y cortos fragmentos.

Corinna de Tanagra (en Beocia), es un caso curioso. Aunque comentarios de escritores posteriores alaban su obra, pasó a la historia por su relación literaria con Píndaro, el famoso y prolífico poeta coral del siglo V a. C. Cuenta Plutarco¹⁴ que el joven Píndaro le presentó uno de sus primeros trabajos a la poeta para conocer su opinión; Corinna le aconsejó que empleara mitología en su obra. En el siguiente

¹³

Dennys Page, *Poetaes Melici Graeci*, 754.

¹⁴

Plutarco: *La Gloria de Atenas*.

trabajo que el joven le presentó, dice Plutarco que Corinna se echó a reír y le aconsejó esta vez "sembrar la semilla con la mano y no con el saco entero". De la obra de Corinna, que según la tradición derrotó 5 veces a Píndaro en competencias poéticas, existía una recopilación en 5 libros. En uno de sus poemas declara¹⁵

Yo, Corinna, estoy aquí para cantar
el coraje de los héroes y heroínas
en los antiguos mitos.
Yo canto a las hijas de Tanagra
en vestidos blancos.
Y toda la ciudad se deleita
con el agua clara de mi cristalina voz.

Verdadera lástima es que no poseamos esos poemas sobre las heroínas del mito -que tal vez arrojarían alguna luz sobre el aspecto femenino de "lo heroico"- desde el punto de vista de una mujer. En cambio sí poseemos un poema sobre la competencia musical personificada entre los montes Citerón y Helicón¹⁶, en el cual Corinna dirige su atención más a los sentimientos del que alcanzó la victoria y el que sufrió la derrota que a las recompensas, como era usual en estos temas en los poetas masculinos.

Varias poetas escribieron epigramas como mencionamos brevemente arriba; entre ellos epitafios y también inscripciones de diversa índole como dedicatorias para imágenes de dioses y diosas, estatuas y retratos de personas, sobre todo mujeres. Podría pensarse que estas inscripciones, por su corta extensión y también un valor poético evidente, sino que, por su misma concentración tienen un gran valor cultural.

Una fascinación por los temas de la naturaleza, se evidencia por ejemplo en Anite de Tegea: pinta en pocos trazos la belleza y la frescura de un oasis que espera al cansado trabajador en el verano, bajo el follaje del laurel, con el agua fría y dulce del manantial y el céfiro que lo acogen¹⁷. Haciendo gala de versatilidad, Anite puede inspirarse

¹⁵ Corinna, Lobel and Page 664b-665.

¹⁶ Corinna, Lobel and Page 665 (1.2), 675.

en su poesía en temas como un saltamontes, un delfín, la muerte de un vagabundo, o, en vena humorística, hacer un epitafio cómico al gallo impertinente que la despertaba cada mañana al amanecer, ese tirano, que al fin quedó callado gracias a una zorra¹⁸.

Nosis de Locria, fue otra conocida poeta, famosa por sus poemas de amor, aunque de ellos queda poco; tiene también inscripciones como aquélla en que elogia al pintor que captó la belleza de una amiga, su figura, la gentileza de sus ojos, también, que el perrito -su querida mascota- habría saltado de alegría al ver el retrato¹⁹. En otro nos refleja una costumbre religiosa de su tiempo: el ofrecimiento de una fina tela de lino a la sagrada Hera, tejida para la diosa por representantes de tres generaciones de su familia: la abuela, la madre y la propia Nosis²⁰.

El caso de Cleobulina de Lindos es interesante; hija de Cleóbulo de Lindos, uno de los siete sabios de Grecia, era, como su padre, conocida por sus enigmas o adivinanzas en verso, entre los cuales era famoso el enigma del año. Estudiosos como F. A. Wright, basados en la afirmación de Ateneo de que Cleóbulo inventó el juego de "la golondrina" conjeturan la gran posibilidad de que Cleobulina haya escrito la canción de la golondrina -esa versión antigua del moderno haloween- que los niños griegos cantaban al llegar la primavera, solicitando higos, vino y queso, y amenazando, sino recibían sus dones, con romper la puerta y huir llevándose a la pequeña y frágil esposa.

De algunas otras poetisas nos llega su fama, y conocemos la naturaleza de su obra, a veces algunos títulos, pero poco o nada ha sobrevivido.

Telesila de Argos, del siglo V a. C. por ejemplo: sabemos que escribió sobre temas mitológicos, himnos a diversos dioses para coros femeninos, y sin embargo pasó a la historia, además de su poesía, por una razón que podríamos calificar de "corte masculino": por haber

17 Anite, en una inscripción a una estatua de Hermes de los caminos; *Antología Palatina*, IX, 314.

18 Anite, *Antología Palatina* VII, 202.

19 Nosis, *Antología Palatina* VI, 604.

20 Nosis, *Antología Palatina* VI, 265.

liderado un movimiento bélico que expulsó de Argos al rey espartano invasor; tanto Pausanias como Plutarco así lo atestiguan²¹.

Una contemporánea de Anite, Moero de Bizancio, fue elogiada por el también poeta erudito Meleagro en su "corona" de flores, pero solamente quedan dos cortos poemas de ella: uno sobre la delicadeza de las ninfas y otro sobre la inseguridad del porvenir.

De Hedyle, se sabe que perteneció al círculo de Samos de Asclepiades. Fue hija de otra poeta, Moschine, y madre del también poeta Hedylo; y en esta familia de poetas, mientras del hijo existe una considerable muestra de poemas, de la madre sólo un fragmento fue conservado por Ateneo, y de la abuela...nada.

De Filaenis de Samos, sólo queda el nombre, como de Partenis -también admirada por Meleagro- como Salpe, Nicóbule o Glauce de Quíos y otras. Para ellas, habrá que esperar otro milagro como el de los papiros de Oxihirrinco.

No podemos terminar sin algún ejemplo de un tema tratado por la gran mayoría de los -y las- autores/as líricos antiguos: el del amor. Entre las autoras que han llegado hasta nosotros afortunadamente tenemos a Safo. Su obra ha sido admirada y juzgada, desde la antigüedad hasta nuestros días, como el máximo exponente de la lírica amorosa de su época. Con Safo, por primera vez en la historia, se escucha la voz de una mujer, haciendo poesía sobre su género y para su género; al componer sus poemas dando una apreciación sobre su propio mundo, su vida, su experiencia del amor, ofrece un retrato subjetivo de todo lo que la rodea. Pero ¡cuidado con este tema! porque la concepción de lo que la palabra *amor* significa puede variar de un poeta a otro, y de una época a otra, sustancialmente. En los poetas líricos y las poetas líricas griegas, en particular, el tema trata en realidad una intensa y apasionada atracción; una mezcla *temporal* de admiración y deseo, causado por uno de los dos dioses, Eros o Afrodita. La respuesta de cada poeta al asalto de este sentimiento es muy particular, enmarcado por sus propias circunstancias y su belleza singular.

²¹ Plutarco: De la Virtud Femenina. Pausanias: Descripción de Argos (en Descripción de Grecia)..

Al compararlo con Homero, se nota que no hay en éste gran diferencia entre "amar" y "practicar el amor"; los poetas trágicos por su parte se especializan en mostrar el lado destructivo de *Eros*, lo cual es muy evidente en los coros de *Medea* o *Hipólito*, que, al ver sus efectos en Medea y Fedra, elevan plegarias suplicando protección divina contra la acción de este terrible joven dios.

Los líricos griegos describen un amor finito -no "eterno"; sobresale el amor como una actividad básicamente placentera, aunque los poetas a veces muestren en sus versos pena y hasta enajenación producidas por ella. La condición de enamorado, entonces, no es vista como permanente, pero sí es muy intensa; por esa razón en muchos de los poemas encontramos la expresión "una vez más, Eros..." (me incita, me llama). Íbico por ejemplo, tiembla, cuando ya entrado en años, se siente arrastrado "una vez más" por el amor, contra su voluntad. Anacreonte también deja testimonio de sus repetidos amores en este sentido.

Safo, en su Plegaria a Afrodita, deja muy clara esta idea de la eventual repetición de la placentera experiencia cuando implora:

¡Oh tú la del trono multicolor, inmortal Afrodita,
hija de Zeus, experta en engaños, te suplico!
No abatas mi alma con ansias y penas, oh señora.

Y ven aquí, como otras veces que
al oír de lejos mi voz me escuchaste
y dejando la morada paterna

llegaste a mí en tu carro de oro; gorriones lindos
y rápidos te conducían por encima de la negra
[tierra,
ligeras batiendo sus alas por el cielo.

Y pronto llegaron; tú, bienaventurada,
sonriente la faz inmortal,
preguntabas de mi nuevo padecer,
de mi nuevo invocar,

qué (era) lo que yo más ansiaba
para mi alma inquieta. "¿A quién más anhelas

que Peitho conduzca a tu amor?
¿Quién, oh Safo, te desatiende?

Si ahora huye de tí, pronto te perseguirá,
si no acepta dones, luego te los ofrecerá,
si no te ama, pronto te amará aun sin quererlo."

Ven a mí ahora también
líbrame de mis tormentosos afanes
y cúpleme cuanto mi alma anhela;
tú misma sé mi aliada.²²

Este poema, expresión subjetiva de su pasión, constituye al mismo tiempo, una atenta autoobservación, en la que Safo misma parece sonreír ante su solicitud a la diosa, en medio de sus tormentos. Y como este, la mayoría de los poemas -o más bien fragmentos de Safo revela a la poeta, pero también a la mujer, y no hay duda de que es una voz digna de ser escuchada.

Al leer y apreciar un poema como este, y pensar en el estado fragmentario en que se encuentra la obra de tantas poetisas griegas de esa época, surge la inquietud sobre la dificultad que encierra el estudio -no sólo de la poeta lírica- sino de la mujer griega clásica desde cualquier enfoque que se le quiera tomar.

La acción normal del tiempo, y otros obstáculos como el prejuicio o el excesivo celo religioso han impedido que llegaran hasta nosotros muchas obras importantes de escritoras femeninas; pero en el caso de las poetisas el problema no se detiene allí: en la actualidad, muchas selecciones de poemas o fragmentos líricos hechas por críticos y estudiosos con criterios androcentristas, muestran una tendencia a excluir y a olvidar los temas que atañen a los sentimientos, o los que revelan un gusto diferente del de ellos. Incluso las traducciones de eruditos y eruditas, difieren ostensiblemente, en el énfasis del pensamiento que creen advertir en el original, en la selección del léxico que emplean en su interpretación, y aún en el orden de los elementos -que en ciertos casos, *sí* altera el producto.

²²

Safo, Denny Page, Op. Cit., I.

Al compartir aquí estas inquietudes acerca de las poetas griegas de la Antigüedad, se pretende enfatizar la necesidad, en la investigación en torno a la mujer griega clásica, de dar una atención especial a las pocas voces femeninas que sobreviven, y considerar atentamente su punto de vista; es importante cotejar las traducciones existentes con los originales cuidadosamente, y hacer nuevas si es necesario, para poder rescatar el pensamiento femenino de la época; sólo así se logrará una mejor apreciación, no sólo de lo personal y lo cotidiano, sino también de los valores que rigieron a esta maravillosa civilización antigua. Los poemas y fragmentos de estas poetas ofrecen un muy necesario contrapeso a la visión tradicional masculina que domina no sólo la lírica griega antigua, sino en general toda la literatura clásica.